



LA HOJA de PARRA



EDICIÓN ESPAÑOLA

Méndez Alvaro, 2, 1.º

Apartado 547.

Horas: de dos á cuatro de la tarde

CARAS BONITAS

SUMARIO

- VICENTE VEGA
Sección vermouth.
- ADOLFO LLUCH
Desue el penal.
- ALEJO G. GONGORA
Las antiguas cortesanas: Lais.
- MIGUEL ANGEL CALVO
Cosas del querer.
- FERNANDO MORA
El misterio de la Eocarna...
- LUIS SANZ FERRER
Cuento baturo.
- GUY DE MAUPASSANT
Un suicida.
- ADOLFO SANCHEZ CARRERE
Cómo sirven las mujeres.
- F. VILLEGAS ESTRADA
De la Corte de los Milagros.
- EULOGIO PUIG USINA
Los hay...
- VICENTE GALLEGO
Simbólica.
- MATEOS, CARLOS, MORALES,
DOMINGUEZ Y MARIN
- Varios dibujos y retratos de
Blanca del Rhin y Fernando
Mora.



BLANCA DEL RHIN

Hermosísima mujer que en breve debutará como cupletista. Hay hechuras, hay tipo y hay muchas cosas; unas á la vista, y otras que se descubrirán cuando debute.

Biblioteca Regional de Madrid

5 céntimos



Cosas de Enero

Un gato y una gata,
¡fui, fui,
por los tejados,
¡fui, fui,
andaban hace noches
amartelados.

(«Alma de Dios»: «Couplets
«del fuelle».)

Enero es el mes de los gatos. El que, como yo, tiene la suerte ó la desgracia, ¡vaya usted á saber!, de vivir pró-

DE LA VIDA



—Así es la vida. Hoy que vengo sola no parece el guarda por ninguna parte. En cambio, el día que vengo con Fernando...

ximo al alero, es testigo obligado en estas frías noches del Invierno de las escenas que esos pequeños felinos re-

presentan en la pendiente de los tejados.

Horas después que el Sol ha traspuesto las últimas y más altas montañas, y huye ruboroso á esconderse como doncella avergonzada de amante atrevido y galanteador, surgen entre las negras chimeneas los gatos amantes, y recorriendo toda la complicadísima escala cromática del maullido, entonan canciones que dicen de amor, de esperanzas, de celos...

Así, se escucha el restallante, lujurioso llamar de una minina que se yergue bajo el imperioso aguijón del deseo:

—¡Marramiáu!... ¡Marramiáu!...

—¿Me has llamáu?... ¿Me has llamáu?—contesta el macho.

¡Oh, deliciosas sí que también heladas noches del mes de Enero!...

Y lo mismo que esos remedos de tigres en los tejados, en la calle, junto á la reja, en el rincón de apartado café ó en la reducida localidad de un «cine», los otros amantes, los que andan en dos pies, también buscan en la compenetración de los cuerpos el calor que á éstos les roba las escarchas características del primer mes del año.

Los «cines», sobre todo, han venido á resolver un gran problema á los Tenorios de poco pelo. Los «cines», los palcos de los «cines», ¡athé Fiéres, Gaumont y Compañía, amparan cual Celestina cariñosa y discreta, los escarceos amorosos, ó, mejor aún, eróticos, de esos infelices que ostentan el deprimente nombre de «parcheadores».

La cofradía de los refocilantes tiene su mejor altar en los salones donde se exhiben películas cinematográficas. Y aun no falta quien convierta estos lugares en pecadoras alcobas: la denuncia ha poco presentada en el Juzgado por un presunto abuelo lo confirma.

Enero, mes cien veces maldito por sus cuarenta días de duración, tiene

un encanto: el encanto de la ilusión, de la esperanza.

Ahora—dice la gente—pasamos malos días. ¡Qué mes tan largo! ¡Pero pronto llegará Febrero! Febrero, Febrerillo loco, Carnaval, Placer, Alegría... Febrero es un mes alegre; es, quizá por eso, el más corto del año...

Esperemos pacientemente, resignadamente, que acabe este dichoso (!) mes, y dispongámonos á recibir todo sonrientes al mes calavera: Febrero.

VICENTE VEGA.

DESDE EL PENAL

Palomita blanca
que cruzas la vega,
llévala mis besos
antes que se muera.

Díla que los hombres
son malos, muy malos;
di que no me dejan
correr á sus brazos.

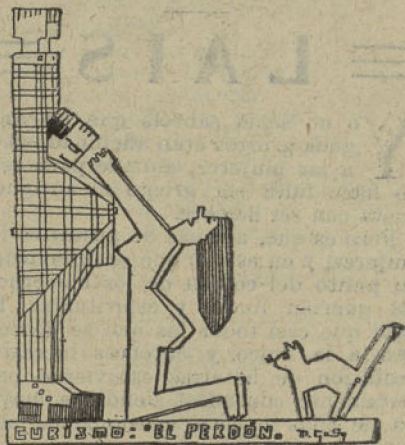
Dí que en la mazmorra
me crispo de rabia,
porque sé que está enferma y no puedo
siquiera cuidarla.

Di que quiero verla,
que quiero besarla,
y estos hombres no escuchan mis ruegos,
¡los malos entañan!

Ellos no han querido
ni á su propia madre,
porque por su madre, llorando lo pido,
¡y lo pido en balde!

Ya sé que un delito
me tiene en la cárcel,

POTENCIAS



A esto le llaman los pintores «Arte». Y lo es: el arte elevado al cubo. A las mujeres dibujadas por este procedimiento se las llama «del arte». Y... las hay también elevadas al cubo.

mas no fué tan grave para que me apliquen
castigo tan grande.

Por la estecha reja
se divisa el cielo,
y al cielo le pido que cure sus males,
porque yo no puedo.

¡Virgencita mía,
Virgen de mi alma!
¡Por qué no dejaste que fuese á su lecho,
si estaba tan mala?...

Palomita blanca
que cruzas la vega,
¡llévala mi alma
antes que se muera!

ADOLFO LLUCH.

EN LA PLAYA



— ¡C6 no se abren las almejas con la humedad!

LAS ANTIGUAS CORTESANAS

≡ LAIS ≡

Yo no sé si sabréis que los antiguos griegos eran aficionadísimos a las mujeres, aunque para esto no hace falta ser griego ni antiguo: basta con ser hombre.

Pero es que, además de gustarles las mujeres, y en esto sí que se diferencian un punto del común de los modernos, las querían lindas y espirituales. De aquí que casi todas las que se dedicaban á la dulce y entonces lucrativa profesión de hetairas estuviesen perfectamente educadas, siendo la mayoría de ellas músicas consumadas, pintoras, poetisas, etc.

Una de las más célebres de estas bellas fué Lais, muchacha que nació á mediados del siglo IV, antes de nuestra Era. Y era de ver cómo andaban

los griegos tras la niña, que desde muy joven sabía que gozaba su buen palmito, cosa que comprobaba á diario en la fuente de su pueblo, á falta de mejor espejo.

Mas á pesar de que tenía infinitos pretendientes, la chica no daba su brazo á torcer hasta que llegó el pintor Apeles.

—No apeles á martingala, niña—le dijo, ó debió decirle, el feliz pintorci-to—; tú serás mía.—Con efecto: sin duda, aquél debía tener una caída de ojos matadora, y cayó la gentil Lais en las redes amorosas del galán. Y no es que ella le quisiera, no; pero, como él decía filosóficamente, «tampoco no quieren el vino ni los pescados, y, sin embargo, los uso con gusto». Como veis, no tenía mal gusto el buen Apeles.

La cosa es que el afortunado mortal gozó de las primicias de la bellísima virgen, que la vistió, la calzó y la abrió el camino de la gloria, dándole una esmerada educación.

Mas, ¡ay!, que la mujer es ingrata y pérfida cual la onda, «la donna é mobile», que dijo el otro; y apenas Lais se vió con el camino abierto, simultaneó el amor de Apeles con otros amores, abandonándolo por fin y lanzándose de lleno á las aventuras.

Por el lecho de Lais pasaron todos los hombres célebres de Corinto y Grecia entera: políticos, artistas ilustres, capitanes y hasta pacíficos filósofos. Únicamente el gran Demóstenes se quedó sin probar la miel de los labios de la encantadora mujer, pues con todo su talento no pudo «apouinar» los «talentos» que por sus favores exigía la ilustre metretiz.

Lais llegó á ser la mujer más célebre de su tiempo, aunque no tanto como la Chelito; no se hablaba mas que de la belleza de Lais, de los ojos de Lais, de las esculturales formas de Lais, y, claro está, los parroquianos hacían cola á la

DECEPCIÓN



—Está bien. Me prometió su retrato y una pieza de encaje y, efectivamente, se le ha caído a la cabeza que para lo que más falta me hacía...

puerta de su casa con febril avidez.

Consecuencia lógica del abono de los coleópteros, de otros excesos y de cierto vinillo de Chipre que quitaba el hipo, la pobre Lais envejeció, enfermó y, por último, falleció, naturalmente.

En sus últimos momentos, Apeles, que, como todos los hombres, tenía más corazón que ella, fué á casa de la ingrata, y al contemplar el lastimoso estado de aquella que tantos días de placer proporcionara á él y á los griegos, al ver su belleza marchita, sus ojos apagados, su carne, que tantos deseos despertara y tantos deseos satisfizo, no pudo por menos de exclamar dirigiéndose á los contertulios: ¡«Imposible l'ais dejado»!...

Lo cual que la frasecita fué aprovechada por D. José Zorrilla en su «Don Juan Tenorio», como al mundo es bien notorio.

Así acabó una de las más bellas mujeres del Mundo; y esto no es muy agradable, que digamos, para las que siguen la escuela de la hermosa Lais.

ALEJO G. GONGORA.



COSAS DEL QUERER

Bien sé lo que te sucede,
y amores ya no te pido:
quien con el alma ha querido,
querer otra vez no puede.

Así, este amor retrocede
ante «aquél», á tu pesar...

Yo, en vano intento olvidar
á una mujer que adoré,
y por eso, niña, sé
que no me puedes amar.

Nací en tierras tropicales
donde, al albor de la vida,
la fantasía, aun dormida,
sueña, forjando ideales;
sentí correr á raudales
sangre, en mis venas, fogosa,
y aquella región hermosa
y los rayos del Sol, luego,
me dieron alma de fuego
con ilusiones de rosa.

Aliento apenas tenía,

y, soñando con amores,
que adoraban á las flores
las mariposas creía;
en mi pecho así nacía
ansia ardiente de querer,
sintiéndolo estremecer
con transportes de pasión
ante la dulce ilusión
de adorar á una mujer;
y una hallé que, por mis males,
adoré con alma y vida,
sin mirar que en la partida
jugaba mis ideales;
y, en vez de las celestiales

PARADOJAS



—Pues, señor, desde que ha empezado la guerra, yo me estoy pasando la vida «en paz»...

dichas que el alma soñó,
amarga hiel sólo halló
mi corazón desgarrado...
Tú, que también has amado,
debes sentir lo que yo.

Aquel deshecho ideal
que ibas tú á borrar creí;
por eso amor te pedí;
mas he visto por mi mal
que otro amor, también fatal,
te dió de mártir la palma;
que alguien te robó la calma,
como á mí aquella mujer;
que no podemos querer...
¡Que ya no tenemos alma!

“El misterio de la Encarna...”

A sí se titula la novela que saca á luz, en un lindísimo tomo con portada de Aguirre, el notable y popular escritor y amigo nuestro Fernando Mora.

A continuación damos el trozo de un capítulo lleno de vida, que más parece realidad que retrato de la pícara y castiza gente que tan bien retrata el admirado novelista.

«Hubo un silencio que vino á romper «Pamplina», un guapetón y fornido colchonero, más aficionado al mal vino que al buen trabajo, el cual, sonriendo y dando saltos de gozo, mostraba á la admiración de los aurigas dos duros recién acuñados.

—¡ Por bonito! ¡ Ele! ¡ Por bonito! — y añadía jugueteón: —Y convido; y pa luego es tarde, que, como éstos, pienso ganarme un puñao... ¡ Por bonito!

En unión del espléndido mozo fueron hasta la taberna de enfrente todos los cocheros, menos Paco, que, pretextando «unas miasas de acedo», quedó junto á los menesterosos de El Salvador, que, con dolido plañir, imploraban una limosna.

—Pues na—decía, en tanto, el «hace-

INCONGRUENCIAS



Ella.—¡ Vaya, que buena envidia le da á usted de su hijo!

El hijo.—Al contrario, ¡oven; el que se muere de envidia soy yo, porque *Biblioteca Regional de Madrid*

dor» de colchones—; que una señora na rubia y de trapío va y me dice: «¿Pué usted venirse conmigo para hacerme una colchoneta?» Y yo voy y la digo: «Too lo que usted me mande hago yo.» Y ella sonrie, y yo me voy detra-

LOS NUESTROS



FERNANDO MORA

sito de ella, y subo á su casa, y me mete en su cuarto, ¡vamos!, que olía á gloria.

—¡ Y pa qué?

—Ahora sale... «Que si yo quiero que la cosa sea con bastas.» «Que si á mí me gusta mullidito»; total, que me quito la chaqueta y que comienzo á sacudir la lana, y que ella, mu cerca, me dirige la operación.

—¡ Abrevia!

—¡ Va!... Duro, que es tarde. Y cuando el colchón estaba dando las boqueás, se me viene la señora más cerca entodavía y me roza con el pelo. ¡ay, mi madrina!, y luego otra vez, y luego otra, y el colchón esperando pa arrematarle, y..., ¡ay, mi padrino!, que no me aguanto más, y que me pongo más nervioso que un flan, y que ella me sonrie, y que yo acciono, y que á ella no le parece mal, y...

—¡ Suprime los dibujos!

—Y... se viene á mí, y me dice: «Negro.» El abrazo de Vergara fué un ver-mú de á diez comparao con el que yo la dí...

—Pero...

—Pero que de vagón cama.

—Y...

—Y que al poco rato bajé la escalera de casa mu despacito, pero con estos dos cabezotas, que me hacían

«gri... gri...» en el bolsillo del chaleco...

—¡Pero es posible!—preguntó un viejo de ojos llorones.

—¡Por mis muertos que es la fija!

—¡Y era guapa?

—... que la lotera...

—¡Y adónde ha sido eso!...

Rascando su barba y guiñando sus ojuelos de borrachín, contestó «Pamplinas»:

—En un pueblo que tié un río, y un alcalde, y la mar de curas y de soldados...

—Y que además está en el mapa, ¿verdad, tú?

—Si no lan borrao, puede...

—¡Casá ó soltera?

—Casá; y no sus digo que sa mudao porque me vais á preguntar adónde.

—No lo bagas. Á mí las casás no me envidian: es género de contrabando, y, á la postre, trae malas consecuencias...

... que se está poniendo bueno el gremio; oye á «La Pinguitos» y verás; «La Pinguitos» dice que toa la parroquia se la quitan las señoras que tién «parientes».

—Quizás tenga la razón...

—¡Digo! Tengo yo una morena mu juncal, casá del too que un buen mozo, que toos los jueves tengo que llevarla al mercao de ganaos, y allí se junta á

DE COLABORACION



Un colaborador espontáneo nos ha remitido este dibujo «por si nos dignamos» publicarlo. Nos dignamos, en efecto; pero, lleno del todo la perspectiva.

JUANITA Y SU PERRO



Ella.—¡Mira que decir que no hay lengua tan rica como la española!

un gitanazo más negro que una pastilla de regaliz, y se van a casa de Juan ú á Niza, y luego... tres horas bien pagás por ella y sudás por el buenazo del marido, que dicen que si hace números, y pa mí que es verdá...

—Pues yo tengo á una mujer de un suizo atontao...

—Y yo, á otra, esposa de un sastre.

—Y yo—dijo «El Blusa»—; pero la mía, que está conyugá con un comerciante, se las entiende con un torerillo, que la saca el parné y la da ca latigazo...

—¡Cualquiera se casa!—exclamó «Raimundo el Pito», único soltero de la reunión tabernaria.»

FERNANDO MORA.

CUENTO BATURRO

Cantando el tenor... Fulani en el «cine» de «La Alhambra», del «Barbero de Sevilla» atacó una nota alta; y tal rato la sostuvo, que un «mañico» de la sala, asomando, sorprendido, los morros por la bufanda, exclamó: «¡Qué voz, recielo! ¡Mia tú que la tiene larga!»

LUIS SANZ FERRER.

DEL CERCADO AJENO

LOS GRANDES CUENTISTAS

UN SUICIDA

SON las dos de la noche. Cuando acabe de escribir esta carta me mataré. ¿Por qué? Voy á procurar decirlo, no por los que hayan de leer estas líneas, sino por mí mismo, para reconfortarme, para darme el valor que temo que me falte y penetrarme bien de la necesidad fatal de este acto, que, tarde ó temprano, debe realizarse.

He sido educado por padres sencillos, que no desconfiaban de nada y creían en todo. Yo he creído como ellos.

Desde hace algunos años viene apoderándose de mí un extraño fenómeno. Todos los acontecimientos de la existencia que en otros tiempos resplandecían ante mis ojos como auroras, parecen como si fueran perdiendo luz y color. La significación de las cosas se me ha aparecido en su realidad brutal; y la verdadera razón del amor me

ha hecho tomar repugnancia hasta á las más poéticas ternuras.

Al sentirme envejecer tomé el partido de resignarme ante la horrible miseria de las cosas, ante la inutilidad de los esfuerzos; la vanidad de las esperanzas; pero una luz nueva se me ha aparecido esta noche, después de comer, que ha venido á aclarar estos sombríos y tenebrosos horizontes que me rodean.

Todos los días, á la misma hora, desde hace treinta años, me levanto; y en el mismo «restaurant», desde hace treinta años, como, á las mismas horas, los mismos platos, servidos por mozos distintos.

¿He intentado viajar?... Me ha asustado el aislamiento que se siente en los lugares desconocidos; me he encontrado tan sólo sobre la tierra, y tan pequeño, tan insignificante, que bien pronto he emprendido el viaje de vuelta á mi hogar.

Todo se repite sin cesar lamentablemente. El mismo modo que tengo siempre de meter la llave en la cerradura al volver á mi casa; el sitio donde encuentro mis fósforos, el primer golpe de vista que lanzo á mi habitación cuando la cerilla se inflama, me dan ganas de tirarme por el balcón y de acabar de una vez con esos actos monótonos y rutinarios de los que jamás podremos evadirnos.

No puedo ya ni encontrarme con personas que antes veía con verdadero placer...; ¡hasta tal punto las conozco y sé lo que van á decirme y lo que yo voy á contestar, y hasta tal extremo he visto y conozco el molde de sus pensamientos, la inmutabilidad de sus razonamientos! Cada cerebro es como un circo, en cuya

LA PEQUEÑA EVA



—¡Carambal Lo primero que me advirtió el Padre Eterno fué: «Evita la tentación.» Y, ahora, me encuentro con que la tentación es «Evita»...

Biblioteca Regional de Madrid

pista gira eternamente un pobre caballo allí encerrado. Sean cuales fueren nuestros esfuerzos, nuestros rodeos, nuestro empeño en no avanzar, el límite está próximo y redondeado de una manera continua; sin sinuosidades imprevistas y sin dirección determinada; sin puertas abiertas hacia lo desconocido. Hay que girar, girar siempre por las mismas ideas, las mismas alegrías, las mismas bromas, las mismas costumbres, las mismas creencias, los mismos estímulos.

Esta noche la niebla ha sido terrible. Envolvía el «boulevard», y los reverberos de gas, empañados y oscurecidos, parecían candelas humeantes. Un peso mayor que de costumbre gravitaba sobre mis hombros. Tal vez he digerido mal.

Cuando me senté en la butaca donde tengo la costumbre de sentarme todos los días desde hace treinta años, lancé una mirada á mi alrededor, y me sentí oprimido por una angustia tan horrible, que creí que me iba á volver loco.

Traté de buscar algo que hacer para escapar á mí mismo. Toda ocupación me espanta como más odiosa aún que la inacción. Entonces se me ocurrió la idea de arreglar mis papeles.

Hace mucho tiempo que pienso en esa tarea de registrar mis cajones y poner en orden las cartas y papeles en ellos encerrados. Porque desde hace treinta años voy echando y mezclando en el mismo mueble mis cartas y mis cuentas, y el desorden me ha causado muchos fastidios. Pero experimento una tal fatiga moral y física á la sola idea de arreglar cualquier cosa, que jamás he tenido valor para emprender este odioso trabajo.

Así, pues, me senté delante de mi mesa y la abrí con objeto de hacer una selección entre mis papeles antiguos y destruir los demás.

Al principio, permanecí largo rato tumbado ante aquel montón de hojas amarillentas. Al fin, cogí una.

¡Oh! No toquéis jamás á ese mueble, á ese cementerio de vuestras correspondencias de otro tiempo si tenéis amor á la vida. ¡Y si por casualidad lo abris, coged á manos llenas las cartas que contiene, cerrad los ojos para no leer ni una letra, para que un solo rasgo de escritura, olvidada y desconocida no os arroje de un solo golpe

en el océano de los recuerdos! ¡Echad al fuego esos papeles mortales, y cuando estén convertidos en cenizas, aplastadlos hasta que no quede de ellos sino un polvo invisible... ó, si no, estáis perdidos... como yo lo estoy desde hace una hora!...

¡Ah! Las primeras cartas que he

LOS INNOVADORES



—Yo opino, Luisilla, que este sistema es demasiado antiguo para calentarnos.

leído no me han interesado. Eran recientes; habían sido escritas por personas que viven todavía, que encuentro á cada paso por el mundo, y cuya presencia me es indiferente. Pero... de pronto, un sobre me ha hecho estremecer. Una escritura firme había trazado allí mi nombre, y he sentido subir bruscamente las lágrimas á mis ojos. Era de mi mejor amigo, el compañero de mi juventud, el confidente de mis esperanzas; y se me apareció con tanta precisión, con su franca y bondadosa sonrisa y la mano tendida hacia mí, que un escalofrío me sacudió los huesos. ¡Sí, sí: los muertos se aparecen, puesto que á éste le he visto! ¡Nuestra memoria es un mundo más perfecto que el Universo, puesto que da vida al que no existe!

Y entonces he recorrido toda mi vida, lo mismo que se recorre la margen de un río. He recorrido y recordado personas, desde hace tanto tiempo olvidadas, que ya no recordaba su nombre. Su cara sólo vivía en mi memoria. En las cartas de mi madre he encontrado los criados antiguos y la forma de nuestra casa y los mil pequeños detalles que le impresionan á uno cuando es niño.

Sí; vi de pronto todas las antiguas «toilettes» de mi madre, con sus fisonomías diferentes, según las modas

ESO ES LO DE MENOS



—¡Pues yo creía que sin brazos no se podía ser sátiro!

—Sí, mujer. Para ser sátiro lo de menos son los brazos.

que ella llevaba y los peinados que sucesivamente había adoptado. Como más se me representaba era, sobre todo, con un traje de seda con grandes flores, y me acordaba de una frase que me dijo un día que llevaba puesto aquel traje: «Roberto, si no andas derecha, serás jorobado toda tu vida.»

Abriendo después un cajón, me he encontrado de repente con mis recuerdos de amor: un zapatito de baile, un pañuelo desgarrado, cabellos... flores secas. Y las dulces novelas de mi vida, cuyas heroínas, todavía vivas, tie-

nen ya los cabellos blancos, me han hundido en la triste y amarga melancolía de las cosas acabadas para siempre. ¡Oh! Las juveniles frentes donde se rizan los pelitos rubios, las caricias de las manos, las miradas que hablan, los corazones que se agitan, las sonrisas que prometen los labios... los labios que prometen el abrazo... ¡Y el primer beso... ese beso sin fin que hace cerrar los ojos, que oscurece todo pensamiento en la inconmensurable dicha de la posesión cercana!

Cogiendo á manos llenas todos esos antiguos restos de lejanas ternuras, los cubrí de furiosas caricias, y en mi alma, desquiciada por los recuerdos..., se me representaba cada una de aquellas mujeres en la hora del abandono, y sufría un suplicio más cruel que todas las torturas imaginables en el infierno del Dante.

Sólo quedaba una carta. Era una carta escrita por mí y dictada, hacía cincuenta años, por mi profesor de escritura. Hela aquí:

«Madrecita mía querida:

»Hoy cumplo siete años. Esta es la edad de la razón, que aprovecho para enviarte gracias por haberme dado la vida.

»Tu hijito, que te adora,

ROBERTO.»

Y se acabó. Llegaba á la fuente... y, bruscamente, me volví para mirar el resto de mis días. ¡Vi la odiosa vejez, solitaria y triste, y los achaques próximos é inevitables, y todo acabado, acabado, acabado! Y nadie alrededor mío.

Mi revólver está aquí, á mi lado, sobre la mesa... No leáis jamás vuestras antiguas cartas.»

¡He aquí cómo se matan muchos hombres, cuya existencia se ojea en vano para descubrir en ella grandes tristezas!

GUY DE MAUPASSANT.

El exquisito poeta Ezequiel Endérix nos anuncia que regresará á la Corte con bastante anticipación para prepararse á asistir al baile que LA HOJA DE PARRA dará este año en la Zarzuela. Organizamos un baile de máscaras. Va á haber que agarrarse con todas las manos.

INFORMACIONES GALANTES

Cómo sirven las mujeres

SON las once de la noche. La acción se desarrolla en una cervecería madrileña.

Personajes principales: Antonia, camarera morenísima, preciosísima, simpaticuísima y todos los «isimas» que pueden caberle á una mujer guapa (que le caben muchos).

El otro personaje, vamos al decir, es este humilde servidor de ustedes, que, no sabiendo qué hacer á la hora pre-

CHIQUILLADAS



—Mira, Paquito, ahueca, que á mí no me gustan los «periodistas».

—Pues ya ves: hay un periodista que tiene dos novias en Apolo; una en Eslava; una ó dos, en el Cómico; una, en Lara...

—Bien; pero eso será el director...

citada, penetró en el susodicho establecimiento, atraído por la negrez de unos ojos morunos que electrocutan y torrefactan. (¡Vaya neologismos!)

Estos ojos, que son los de Antonia, la protagonista, pueden estar en el orgullo de su maternidad, pues atesoran

un par de niñas de esas que convidan á jugar á los matrimonios.

Una leve indicación de las niñas estas (¡bendita sea su madre!) me hace tomar asiento en una de las mesas de su turno.

Antonia se aproxima con andar menudito y ondulante; que hace «flanear» las exuberantes morbideces de su busto anforino.

Mi espíritu, en tal momento, evoluciona peligrosamente para la obligada neutralidad, pues se siente beligerante. Y de los de artillería pesada.

Ante aquella fortaleza teutónica, que convida al asalto, mi imaginación; colocándose en el terreno de una aliada, piensa en un tronco de barbaridades del calibre cuarenta y dos.

—¿Qué va á ser?—me pregunta ella, sonriendo maliciosamente, como si adivinara la terrible lucha interior que mi mente libra por la elección de procedimiento para rendir la plaza.

Roto el bombardeo con este proyectil interrogativo, yo, que también estoy «echando bombas», dejo llegar á mis labios la barbaridad inspirada por la gentil camarera; pero no la suelto temeroso de que salga disparada.

Al ver que mi mutismo se prolonga demasiado, Antonia

—¡No es usted pelma ni na!—exclama—. Acabe de una vez y no me mire tanto. ¿Me va usted á retratar?

—Eso quisiera—le contesto—. De buena gana fe hacía una ampliación.

—Iba á hacer falta mucho retoque.

—¡Puede que no! Eso depende del objetivo.

—Bueno, bueno. Lo que usted quiere es...

—Leche.

—¿Un chico?

—¡Natural!

Antonia hace mutis, volviendo á poco con lo pedido.

—¿Es buena?—pregunto.

—Usted lo verá.

—Sirviéndola tú, tiene que serlo.

—¡Vaya! ¡Eso es leche pura!

—¡Sí que es bastante buena!—agrego después de probarla. Y continúo:

—¡Despacháis mucha?

—Según. A estas horas, si se despacha bastante.

—Y por la tarde, ¿no?

—Por la tarde, lo que más se despacha á cinco, es café.

—Y de seis á ocho?

—Entonces es vermú; y cuando llega la hora de marcharse una á casa, es coñá.

—¿Quiere decirse que no paráis ni un minuto?

—¡Ni medio!

—¿Sacaréis buenas propinas?

—¡Falta nos hacen! Hay veces que apenas si sacamos para el mostrador.

—Pero ¿tenéis que dar algo por estar aquí?

—¡Á ver que vida!

—¿Qué escándalo! ¿Y es mucho lo que tenéis que pagar?

—Entre unas cosas y otras, cerca de los diez reales.

—Eso es una explotación que no debía permitirse.

—¡Claro que no!

—¿Por qué no protestáis todas?

—Porque las mujeres no somos protestantes.

—Yo creo que un movimiento en ese sentido no estaría de más.

—¿Le parece á usted poco lo que nos movemos?

—¡Pobrecitas! Es verdad. ¿Qué días tenéis de descanso?

—Uno y medio á la semana, si no hay castigo del encargado y nos manda de paseo una quincena.

—¿Y qué hacéis en todo ese tiempo sin ganar nada?

—Puede usted figurárselo. Buscar la Prosperidad, pasando por las Ventas.

—¿Para qué?

—Para... oxigenarnos. ¡Vaya una pregunta!

—Vuestra vida no es envidiable, ciertamente.

—¡Si usted supiera!... ¡Cuántos pelmas tiene una que aguantar! ¡Cuántas veces hay que dejarse tentar la paciencia!... ¡Y todo por la propina!

DEL «CABARET SANTÉ»



Es tal la abundancia de platos, que todo el mundo que concurre al elegante «Cabaret» se pregunta lo mismo: «Pero ¿cuándo «cabarear»?»

- ¡Dichosa propina!
 —¡Ah! ¡Si no fuese por ella!...
 —¡Son cuantiosos?
 —¡Sí, sí! ¡Diecito y gracias! ¡Y hay quien no la da!
 —¡Es posible?
 —Nunca faltan amigos cariñosos que

DE LA VIDA



—Ya están mirándome los guardias. Luego, me detendrán. ¡Y, después, habrá quien diga que en España se respeta la libertad de trabajo!

se complacen en atormentarle á una. Ahora que... ¡van servidos! ¡Como le caigan todas...!

—Lo creo.
 —Con su permiso, me retiro. Estoy hablando con usted demasiado y van á llamarme la atención.

—¡Tampoco os dejan hablar!

—Nos está prohibido permanecer de conversación con el parroquiano.

—Y á la que no obedece, ¿qué le hacen?

—Antes nos quitaban una ó dos mesas del turno; ahora, para evitar que el parroquiano nos obligue á servirle, nos meten en la cueva, de castigo. Ojos que no ven...

—Propina que se pierde. Está bien. Muy bien.

—¡Qué va usted á hacerle!

Y Antonia, la encantadora y sugestiva Antonia, me abandonó riendo, satisfecha, como si estuviera en el más feliz de los mundos.

¡Y pensar que todavía hay quien envidia á las camareras!

¡Infelices!

¡Triste destino el suyo! Tener que andar siempre con las rodillas al hombre prodigando sonrisas... mientras «echan café»!

ADOLFO SANCHEZ CARRERE.

17-1-916.

SIMBÓLICA ⁽¹⁾

Tú estabas triste y pálida,
 y estabas affigida,
 porque no te miraba,
 cual te miré otros días.

Floreían dos lágrimas
 en tus mejillas rojas,
 que eran como dos perlas
 floreciendo entre rosas.

Después, me diste un beso;
 recogiste tus lágrimas
 en tu cabello rubio,
 que el viento acariciaba...

... Hubo un largo silencio,
 un rumor y un suspiro,
 y una paloma blanca,
 veloz, dejó su nido.

VICENTE GALLEGO.

De la Corte de los Milagros

Corte de los Milagros, Reino-holgazanería
de aquel rincón absurdo del buen viejo París,
medio mendicidad y medio mancebía
y hospital, entre fango, bajo el cielo gris.

Llevado de la mano del viejo Víctor Hugo
—mi padre espiritual—, yo he rondado allí
como otro archipámpano, bandido ó verdugo
de tantos, y tuve miedo de él y de mí.

Porque este Víctor Hugo parece que ha gozado
el brujo privilegio de aquel albañal
donde el Rey de Tunia—soberano endiablado
de aquella alegre Corte del pecado mortal—

bajo un jirón de arapos, remendado y raído
y por cetro un garrote y por trono un tonel,
ha dictado un grosero decreto prohibido
y ha abrazado á una hembra borracha como él,

y ha dado una sabia lección de epilepsia,
y ha fingido una llaga á un pillete jovial,
y ha endilgado unos gozos á la virgen María
y ha instruido á un peregrino, y ha hecho el animal.

Escenas canallescas de pillos y ladrones...
Cojos, mancos, tullidos, rameras y bandidos
salían de las casas y de los callejones
como unos informes gusanos perseguidos.

Y allá, en Nuestra Señora, la gótica coqueta,
forjaba Quasimodo el drama de un poeta
á la luz de la Luna la lámpara-ideal,
un drama diabólico, humano y carnal.

Corte de los Milagros, Reino-holgazanería
de aquel rincón absurdo del buen viejo París,
medio mendicidad y medio mancebía
y hospital, entre fango, bajo el cielo gris...

FERNANDO VILLEGAS ESTRADA.

LOS HAY...

No creas, lector, que aludo á ningún marido de los de Miura ó Muruve; ¡quia! Es otro el caso á que me refiero. Tú, como todo mortal —y en especial el bello sexo—, serás curioso, y aunque en ciertos casos no nos debe pesar—, pues siempre es bueno tener un amigo confidencial por evitarnos mutuamente aquello de

todo Madrid lo sabía,
todo Madrid menos él—,

otras, en cambio, por nuestra inquietud observadora, hemos de ruborizar—

NUESTRO BAILE



—Hija sólo de pensar que voy al baile de LA HOJA DE PARRA, se me va la cabeza.

—Nada: que luego no voy á saber dónde la tengo...

nos como una colegiala—conste que lo digo por Trini, la del cafetín—por querer sondear hasta el fin, si lo tiene, porque hay cosas y casos que son infinitos como la voluntad del Señor; dígalo, si nó, la referida Trini, que ha pasado tres lunas en tres años, y el cuarto tiene ya decretada su defunción para muy pronto, á juzgar por las orejas y las ojerás. Nada, que nos tiene ojeriza al sexo feo.

Pues como iba diciendo, la curiosidad otras veces perjudica, máxime cuando nuestro interés está fundado en un

error. Un ejemplo: hay un rótulo con letras muy vistosas y adornadas en una tienda de lencería que dice así: «Juegos de cama á cincuenta pesetas». Huelgan mis comentarios; sólo te diré lector, ¡oh, casualidad!, que todas opinan lo mismo: ¡carísimo! Y es que se hizo tan popular la «Andaluza», que también hacía juegos de cama por muchísimo menos dinero...

Otro anuncio de los que llaman la atención del transeunte—de ambos sexos—es el de una platería que dice: «Se niquelan piezas.» Como comprenderás, lector, el letrero se las trae, es decir, atrae, pues es leído con avidez y hasta hay alguna pizpireta que guiña el ojo al leerlo, y aquí la de los mal fundados, pues verás lo que ocurrió ha pocos días. Un caballero muy conocido en «La Moderna», donde le tiñen el pelo, y en casa, el odontólogo Ramírez, al leer el rotulito en cuestión, creyó encontrar la fuente de la felicidad, pues necesitaba niquelar una pieza ya gastada por el constante abuso, y se «coló» en el establecimiento á exponer sus pretensiones... La escena fué digna de un sainete de Arniches, pues el hombre, corrido por su torpeza, salió con la vista fija en una tartera que le entregaron, donde decía: «Abierta toda la noche»: v, por cierto, no era ninguna funeraria.

Por Dios, señores anunciantes, descifren, que los hay...

EULOGIO PUIG USINA.

FOTOgrafías artísticas del natural. Catálogo detallado. 30 céntimos sellos de correo; con varias muestras surtidas, 4 pesetas, giro postal.

B. Leonard, sucesor

Calle Padua, Barcelona.

Agentes exclusivos en Supramérica,
MASP Y COMPAÑÍA
RIBADAVIA, 698.—BUENOS AIRES

Viuda de José Lerín

encargada de la venta de LA HOJA DE PARRA en Madrid (Abada, 22, tienda).

PASTORA IMPERIO ■ ■ ■ LIBRO DE INTIMIDADES

UN ZOMO EN 8.º DE 130 PÁGINAS, 2'50 PESETAS

CONTIENE ESTE LIBRO: «El relicario de sus confidencias». — «Cómo empezó á bailar Pastora». — «La gloria del *début*». — «Los dos duros más bendecidos». — «Por qué pasó á llamarse *Pastora Imperio*». — «Un célebre baile de máscara». — «Los comienzos de la *Fornarina*». — «Los amores de la *Imperio* y el *Gallo*». — «La *Imperio* sueña con ingresar en un convento». — «La *Imperio*, en su hogar». — «Su devoción por la Virgen de la Esperanza». — «Caridad hermosa», etc., etc. — Una magnífica portada y profusión de fotografías. — Se envía á provincias, certificado, por 3 pesetas en sellos de Correos, ó Giro Postal. — Los pedidos, con su importe, únicamente á **Antonio Ros**, librero, **Jacometrezo, 80, 4.º derecha, Madrid**.

Exportación por mayor de revistas, periódicos y libros á España y Extranjero. — ON PARLE FRANÇAIS.

ANTES, EN EL LECHO CONYUGAL, Y DESPUES

Condiciones que han de reunir el hombre y la mujer para considerarse aptos para la relación sexual (órganos genitales, estructura, dimensiones, defectos que imposibilitan, etc.) Consejos que deben tenerse en cuenta en la relación sexual para que ésta se verifique en forma fisiológica (placer, duración, posiciones masculina y femenina, etcétera); precauciones que deben adoptarse para que los abusos no debiliten, perturben ó aniquilen el poder genital, conservándose siempre la virilidad y potencia de la juventud más robusta. Es, pues, este libro una verdadera guía para el hombre y la mujer que quieran conocer los secretos más íntimos de la relación sexual, considerando su placer y detallando las aberraciones del instinto genital, hijas de la lascivia y el libertinaje. **3 pesetas**. Buenas librerías de España. En Madrid, Fe, San Martín, Puerta del Sol, 15 y 6; Ros, Jacometrezo, 80. Se remite por correo, certificado, enviando 3 pesetas por Giro Postal á *Archivo*, Apartado 432, Madrid.

CUATRO LIBROS INTERESANTÍSIMOS

«Misterios y secretos del lecho conyugal» (dos tomos con grabados).

«Tortilla al ron» (un tomo de 260 páginas).

«Los quince goces del matrimonio» (un tomo de 192 páginas).

Se remiten, certificados, á provincias los cuatro tomos por SEIS PESETAS. Al Extranjero van por SIETE FRANCOS ó UN DOLLAR.

LOS PEDIDOS, CON SU IMPORTE, ÚNICAMENTE Á ANTONIO ROS, LIBRERO, JACOMETREZO, 80, 4.º DERECHA, MADRID.

Biblioteca privada — *Catálogos gratis, remitiendo sello de 0,50 pesetas.*

Exportación de revistas, periódicos y libros á España y Extranjero.

LA INGLESA

PRIMERA CASA EN GOMAS
HIGIÉNICAS

MONTERA, 35 (pasaje)
y VICTORIA, 3, Ortopedia.

(Catálogo gratis enviando sello.)

ESTABLECIMIENTO

TIPOGRÁFICO DE "EL LIBERAL,"

Impresiones de todas clases. — Cartelería. — Comedias. — Revistas ilustradas. — Cartas. — Folletos. —
" Memorias, etc., etc. "

Marqués de Cubas, 7.-Madrid